

# **En torno al objeto de la Psicología Social**

***Dr. Antonio A. López***

GRITOS Y SUSURROS  
DEFINIR, RECORTAR, FUNDAR  
¡AUXILIO!  
COORDENADAS, PROBLEMAS Y FINAL

## **Gritos y Susurros**

En nuestro país la Psicología Social pareciera deambular entre, por un lado, irrupciones abruptas de hijos y entenados que en un forcejeo fraticida reclaman lugares de legitimación y, por otro lado, una llamativa ausencia en los foros académicos de producciones científicas propias y tenues susurros frente a conflictivas sociales, que claman por un abordaje riguroso desde el campo Psicosocial.

En el ámbito Académico Psi el discurso postmoderno (deconstrucción, saber, subjetividad...), pareciera obligar a valerse de condescendencia científica con un dejo vergonzante el referirse a Pichón-Riviere.

Pero la Académica Psicología Social no puede prescindir de los aportes de quien fue uno de sus padres fundadores, antes bien, debiera ser un lugar donde fuera posible recuperarlos a la luz de los nuevos desarrollos en la ciencia.

Por el lado pichoniano un exagerado temor reverencial limita el abanico de abordajes y, por fidelidad al maestro, aprisiona las producciones en recreaciones cerradas que impiden su crecimiento.

La proliferación de escuelas, y además privadas, produce efectos de exagerada separación de lo público. lo que pareciera evitar una relación necesaria con las universidades que potencien la producción rigurosa y rompa con las consecuencias de, o una práctica sin control o un contralor paralizante disociado de la praxis.

## **Definir, Recortar, Fundar**

Toda práctica da lugar a formas de relación social, su inserción comunitaria produce efectos que es necesario dar cuenta; ello implica abordar cuestiones ligadas a los fundamentos, a las condiciones de producción y a las formas

de intervención.

Tres aspectos. no casuales, que constituyen momentos esenciales en los que la ciencia opera.

Uno: de los fundamentos, problemática esencialmente teórica, donde la definición del objeto reclama su estatuto; campo de relación necesaria entre Epistemología y Psicología Social.

Dos: de la producción, su proceso en relación a las condiciones en que genera saberes (o los padece), recorte necesario para la actividad investigativa, dimensión Metodológica de la Psicología Social.

Tres: de la práctica, problemática en relación a las formas de intervención y ejercicio de la profesión; cuestiones de la Técnica en Psicología Social.

Con estos aspectos la Psicología Social deberá lidiar, para en el horizonte perfilar su especificidad, instancia de fecundidad y condición de legitimación.

### **iAuxilio!**

Los importantes desarrollos de diferentes escuelas en otras latitudes anticipan caminos abiertos en investigación y alientan la posibilidad, para la Psicología Social, de un lugar dentro de las Ciencias.

La Escuela de Ginebra (Doise y Mugny) subraya las interacciones sociales como componentes claves en la construcción de los instrumentos cognitivos; a partir de investigaciones experimentales sobre los conflictos sociocognitivos muestran la preeminencia de las regulaciones de orden social sobre las regulaciones en el individuo.

En Estados Unidos conviven dos corrientes: una, de orientación psicologista (Festinger), con predominio cuantitativista e investigaciones basadas en diseños experimentales y fenómenos microsociales; otra, de orientación sociologista, que siguiendo la tradición del interaccionismo simbólico (Mead), ha realizado importantes aportes sobre la construcción social de la realidad.

Por otro lado, en Francia, se desarrolla una concepción de corte cualitativista, que basa sus investigaciones en los procesos de interacción y representaciones entre grupos, a través de la implementación de técnicas observacionales sistemáticas, con diseños no experimentales de fenómenos macrosociales (Moscovici).

También existe una Psicología Social postmoderna en España (Ibañez) y en EE.UU. (Gergen) cuya propuesta de construcción social y su metodología reflexiva de investigación sostienen que la producción de conocimientos se realiza dentro de comunidades de discursos, determinados por la interacción social.

Tenemos por delante, entonces, mucho por hacer...

### **Coordenadas, Problemas y Final**

Frente a los avatares del presente la Psicología Social debe proceder, como está ocurriendo en otros campos, a una exigente deconstrucción y revisión crítica de aquellos supuestos que atraviesan su teoría y que en forma subrepticia condicionan su desarrollo y, al mismo tiempo, construir coordenadas que permitan situarla en su específica dimensión.

La especificidad, hoy lo sabemos, no se define en sí misma sino en la articulación con lo que excluye, en cuyo proceso genera su contorno.

Proceso en el que quede eliminada toda híbrida "convergencia" o ilusorios "entrecruzamientos" y debe la Psicología Social enfrentarse, en toda su complejidad, con dos grandes cuestiones (que la obviedad de su implicancia no las vuelve menos enigmáticas): la peculiaridad de lo Psíquico y la esencialidad de lo Social.

Por el andarivel de lo Psíquico creemos que es posible encontrar, en desarrollos notables, aspectos con los cuales se identifique y, al mismo tiempo, se diferencie; éstos son el Psicoanálisis, en el sendero trazado por Lacan, y la Psicología en la línea de Piaget.

En Psicoanálisis la cuestión del ser que habla en el lenguaje indica bien un sesgo particular de lo psíquico, que además sitúa, con referencias precisas, el vínculo social que se establece entre los seres parlantes. Dicha forma vincular no establece preeminencia sobre la intersubjetividad, sino, todo lo contrario: allí se juega la relación de similitud y diferencia con la Psicología Social. Tensión esencial en la cual la cultura marca su nivel, el del lenguaje, y toma distancia de lo social al señalar una legalidad fenoménica que implica postular un núcleo duro que resiste a la simbolización.

Lo real, de la mano (manifiesta) de Lacan pero de cuño Hegeliano (Zizek), introduce una alteridad radical: la

contradicción es tomada a la letra, bajo el signo de un antagonismo irreductible y la forma de una fisura estructural que disuelve el dualismo objetividad-subjetividad.

Los desarrollos investigativos de J. Piaget le permitieron fundar una Psicología en la que expone las características generales del conocimiento cognoscitivo. Su teoría constructivista explica el proceso en el que se produce el sujeto cognoscente; clara dimensión de lo psíquico, pero en dirección del conocer y allí la diferenciación con el saber llama a su reconocimiento. Saber sabido y no sabido se dialectizan hacia el conocer ... y el insabido? Saber posible pero ... y el imposible que lo real ciernen? Lacan, Merleau-Ponty, Piaget y, otra vez, similitudes y diferencias.

Hegel, nuevamente, nos saca del atolladero del intelecto piagetiano (aquí de cuño Kantiano) haciéndonos entrar en "Razón": la función de la negatividad radical, (la sombra de la muerte) dialectiza la relación entre lo real y lo pensado señalando un proceso mediador que sostiene un movimiento que no sabe detenerse, sino como ilusión necesaria, y no tolera ni suturas ni reduccionismos; y solo se resuelve en la praxis donde la efectividad social realiza en acto (saber) lo que tarde, construye el pensamiento (conocer).

Por esto es Marx y su teoría de lo social. Acá el andarivel no es el mismo, sino diferente: la similitud es de contenido. La sociedad, en al menos tres de sus aspectos: lo jurídico (normas), lo sociológico (interacción) y lo económico (producción), nos indican las cuestiones que expresadas en lo psíquico perfilan la dimensión, para nosotros, de lo social y sin reducir ni el sujeto a la substancia (objetivismo), ni viceversa (subjetivismo), pues la esencia es substancia y es sujeto (Hegel): el sujeto en la estructura y allí la contingencia del proceso histórico-social.

La Teoría Social de Marx (la de El Capital y los Grundrisse) insiste rigurosa con muchas de sus claves para comprender un capitalismo, impetuoso en su apariencia y perverso en su esencia, que nos muestra en un tiempo de máxima universalización de lo social, como en sus entrañas se perfilan los signos de un tiempo por venir.

Allí alumbraba la subjetividad humana real que, tal como fuera anticipada por Marx, brotaría en las postrimerías de lo social y exigiría para sí aquello que la modernidad, sesgada hacia la tecnología por imperio del capital, transformó en vanas

promesas los ideales libertarios de la ilustración. Y es en esa tensión donde es posible hoy identificar los rastros de esa subjetividad radical: paradoja de la historia, un discípulo de Freud permite, con una cierta torsión infiel, recuperar a un Marx renovado y clásico a su vez, es Lacan, el último, el de los signos del goce quien ofrece, sutil y enigmáticamente, analogías fecundas sobre el deseo y la libertad.

Creemos encontrar aquí un cruce de tal naturaleza que coinciden antagónicamente, topológicamente con escrituras en sus dos registros: la mirada subjetiva y la visión objetiva de la cosa. Claro con la condición de hacer como ellos: no imitarlos; pensar permitirá reclamar para sí lo que a la Psicología Social, de esos campos, le corresponde.

Proponemos investigar la especificidad del objeto de la Psicología Social por la articulación, en lo formal, de su naturaleza psíquica (Lacan), y en el contenido, de su determinación social (Marx). Entonces, el desafío es indagar sistemáticamente las resonancias psíquicas de las huellas y marcas que lo social - en el proceso en que se encarna en el individuo - deja en el sujeto.

Avanzar por este sendero implica enfrentar numerosos problemas de no fácil elucidación. Al solo efecto de ilustrar sentidos posibles de actividad investigativa actual en Psicología Social mencionaremos tres:

1.- el cuerpo, los sentidos y lo humano: aquí el lenguaje, mediador por excelencia. imprime su materialidad y hace que los analizadores sensoriales operen generando en un tiempo lógico y un espacio topológico (Lacan) una realidad, por humana, relacional.

2.- Saber, conocer, comprender: proceso de producción (Marx) que exige una puesta en suspenso de la exigencia clásica de objetividad y, repensarla desde la visceral objetualidad para que la causalidad satisfaga la demanda de saberes de protagonistas específicamente humanos.

3.- Persona, lugar y función: condición de lo jurídico, matriz suprema de lo social (Hegel), donde la conducta en interferencia intersubjetiva instala el conflicto y la apropiación (Samaja), y requiere de la cooperación y la solidaridad sus funciones mediadoras en el acto fundante, creativo, con otros, de lo social.

La Psicología Social reclama, y merece, de los psicólogos

sociales, producción en torno a su objeto como condición para delinear su contorno, exigencia de formalización en el campo de la ciencia y de eficacia en el campo de la praxis. De lo contrario, por temor o por ambición, generaremos fantasmas que proyectarán sus sombras hacia destinos inevitables: la Psicología Social, como tal, no existe y, como profesión, es imposible!